

23992



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, DEL VAL, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILLO, NÚÑEZ DE ARCE, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La música en Filipinas.—Jardin del Buen Retiro.—En el Escorial.—Sarah Bernhardt, bombera.—La guitarra.—Variedades: Susana Wamburggen.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Anuncios.



Al presente número acompaña una preciosa tanda de walses del maestro Mesnier, titulada *Las Tagides* y muy celebrada por todos cuantos han tenido el gusto de oirla en nuestros círculos filarmónicos.

LA MÚSICA EN FILIPINAS.

(CONCLUSIÓN.)

En materia de escuela instrumental, aquí se practica lo siguiente Toma el indio un instrumento; aprende de por sí, ó enseñada la escala y á los dos meses toca en público... Si se trata de violín, en la inmensa mayoría de los casos sucede lo mismo y los menos se sujetan á un maestro, que lo es, salvo honrosas excepciones, porque sí.

Como quiera que esta gente no disfruta de una constitución vigorosa, y por lo general tienen la boca prominente y abultados los labios, como además carecen de escuela, soplan sin arte y se les escapa el aire por todas partes.

Todo esto dá por resultado que el tono de las orquestas y de las bandas de Filipinas no es pastoso, ni lleno, ni nutrido, ni homogéneo, sino estridente, apagado y estruendoso á un tiempo. Las notas graves de los instrumentos de metal salen ahogadas, las agudas las rajan, dando además en la gracia de tremolar ú ondular las notas tenidas de cualquier instrumento con una tal exageración que degenera en grotesco y destruye totalmente el efecto de una frase seria y delicada. Los diversos timbres de las masas instrumentales que en Europa forman esa arrebatadora diversidad de tipos que se individualizan, que se refuerzan á veces; que contrastan entre sí, que se amalgaman, formando un nuevo conjunto, pero sin perder nunca su carácter individual, eso no hay que buscarlo en Filipinas; las masas, ora tocando piano, ora fuerte, suenan siempre lo mismo; la estética del sonido, la estética del colorido y del pensamiento no las busquemos aquí: el indígena ni las siente ni las presiente.

El indígena no tiene la idea precisa de lo que la expresión valga y sea en música; la imita más ó menos toscamente, pero no la crea. Su disposición musical, resumiendo, estriba, pues, en un oído superficialmente bueno, esto es, bueno en tanto que no se presente la más leve complicación. Corregirá, por ejemplo, una nota extraña á un acorde, pero echará de menos una nota no ejecutada, la cual, á manera de pedal, v. g., determine ó sobre la cual gire una modulación. Superficial es su oído, superficial su gusto y superficiales son sus aspiraciones, todo lo cual podrá acaso experimentar una favorable modificación con el andar de los tiempos, pero producir los prósperos resultados que para el arte presienten los más, mucho de celebrar sería; pero dudamos mucho del éxito á menos que esta zona intertropical se tras-

lade á impulso de una de sus tantas convulsiones terráneas á un paralelo más elevado, á menos de que la naturaleza física y el temperamento moral de esta gente sufriese una radical metamórfosis, y á menos en fin de que el fuego del entusiasmo, del sentimiento, y de lo bello estético pululase por las venas de estos naturales.

Toda persona que llega á Manila, al ver el movimiento musical que existe, forma por de pronto un elevado concepto de la afición y de la disposición de esta gente. De cada cien personas de éstas, habrá acaso una que sea inteligente. El no inteligente pronuncia su voto, y pronunciado queda, y puesto que no lo entiende no varía de modo de pensar. El que es inteligente tarde ó temprano llega á conocer la ligereza con que ha emitido su fallo, y suele recojer velas, ó modifica notablemente su opinión; pero la atmósfera existe y se consolida de más en más á medida de que se presenta la menor ocasión para justificarla.

Cada vez que aquí se oye ejecutar algo con un relativo esmero, no debe traducirse (tratándose de músicos indígenas) á esa aptitud, á esa intuición que se les quiere atribuir, sino al heróico esfuerzo, á la incomparable paciencia de un director inflexible, que á trueque de su salud, lucha á brazo partido para lograr un relativo triunfo. Pero, desgraciadamente el paso avanza, que con su abnegación, aquel héroe ha sabido conquistar para el arte, es efímero y no tiene más vida que la que el director le infunde. Una obra esmeradamente dirigida y ejecutada así en esas condiciones infinitas veces, en faltando una vez el director, desaparece en su ejecución todo vestigio de arte, y el ritmo y la melodía y el matiz y el conjunto vuelven á las genuinas, bárbaras y peculiares formas de estos músicos que trasforman en *Adagio* un *Allegro vivo*, en *Andantino* un *Vivace*; que desnaturalizan el acento de la frase y lo tergiversa todo en un día dado, al cabo de veinte veces en que ha ejecutado la misma música bajo bases ajustadas á los sanos principios del arte, como emancipándose de aquella tiranía, y ejecutando la música, no como se la han enseñado, sino como él la entiende. ¿Es esto oído, oído músico? ¿Es esto aptitud? Opinamos que no; es solo espíritu ó facilidad de imitación, y la distancia entre ambos casos es enorme.

La afición á la música en Filipinas crece de día en día. Creemos no equivocarnos en mucho al computar, basándonos en datos fehacientes, en más de 2.000 los pianos existentes en Manila y sus arrabales, si bien hay bastantes que no están en uso por causas especiales, hay en cambio un número mayor que el de los inhabilitados en donde estudian dos, tres y á veces más individuos. Ahora bien, profesores europeos de ambos sexos actualmente existen ocho. Pongámosles á cada uno un máximum de veinte lecciones, y tendremos un total de ciento sesenta lecciones. ¿Y los restantes hasta dos mil? Esas las dan los maestros indígenas, que son personas apreciables, pero que como comprenderán nuestros amables lectores no habiendo salido del país, como no sea por revelación, no pueden conocer las tradiciones de la escuela pianística, ni siquiera comparable á nuestros organismos de aldea, y en esto creo deber insistir. Los europeos como cobran más, y aún así no lo pasan con holganza, no cabe en el país mayor

número de ellos, y como los indígenas están en mayoría, ellos son los que vencen el platillo de la balanza musical hácia su *escuela*, cuyos errores no les podría cancelar ni las aguas del caudaloso Ganges.

No nos cabe duda que esta gente fuera de su país, en edad temprana, regenerada su inteligencia, su físico robustecido y lanzada al caos del moderno progreso artístico acabarían por contagiarse y comenzarían á observar y aprenderían á sentir y aspirarían á algo y se crearían un ideal y que de cada mil saldría un artista. Ahí están sinó Luna y Resurrección que vienen á ser los caudillos de dos legiones que han invadido las mesas de la *Escuela de Pintura* de esta capital; han sido los pocos electos de entre muchos elegidos, y por más que Luna al ser pensionado por este Municipio, hacía tiempo que se hallaba en Europa, esto no obsta para que durante el año y medio que estudió dibujo en esta Escuela de Pintura obtuviese notas de sobresaliente, y no como erróneamente afirma su biógrafo de *La Ilustración Barcelonesa* y Luna con inexplicable ingratitud dejó pasar la de *expulsado por inepto ó demasiado apto*, ingratitud que mancha al autor del *Spoliarium*, porque el hijo amoroso no debe nunca morder los pechos que lo han amamantado.

Acabaremos manifestando que en estos momentos se está organizando en Manila una *Sociedad de conciertos*, de cuyos resultados tendremos al corriente á los numerosos lectores de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL, y que se halle *in pectore* la idea de crear una modesta *Academia de música* con clases de solfeo, piano y composición muy en pequeño, como ensayo.

Hace un año que se estableció aquí un *Almacén de música*, único en su clase, dedicado exclusivamente al negocio musical y ahora acaba de abrirse otro del mismo género.

O. CAMPS Y SOLER.

Manila 24 de Junio de 1885.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO

TEMPORADA DE VERANO.—ONCENO Y DUODÉCIMO CONCIERTO.

Los conciertos del Retiro están en su período álgido y ofrecen de continuo nuevos triunfos á la Unión Artístico Musical, que cada vez se hace acreedora á más entusiastas y frenéticos aplausos.

El programa del concierto celebrado en la noche del 7 fué notabilísimo, según se desprende de las siguientes líneas:

PRIMERA PARTE.

- | | | |
|-----|--|-----------|
| 1.º | Fra-Diavolo, overtura..... | Auber. |
| 2.º | Polonesa..... | Chopin. |
| 3.º | Saludos de Alemania, walses (1.ª vez)..... | Fahrbach. |

SEGUNDA PARTE.

- | | | |
|---|--|----------|
| a | Fantasía Morisca: Introducción y Marcha al Torneo. | } Chapí. |
| b | Meditación..... | |
| c | Serenata..... | |
| d | Final..... | |

TERCERA PARTE.

- | | | |
|-----|---------------------------------------|------------|
| 1.º | Preludio de la ópera Baldassarre..... | } Villate. |
| 2.º | a Danza de Ossiris..... | |
| | b Marcha assiria..... | |

- 3.° *Marcha de las Antorchas* (Núm. 4)..... Meyerbeer.
 4.° *A Pouffer de rire*..... Becucci.

Se repitieron la primera tanda de walses de Fahrbach, *Saludos de Alemania*; la *Meditación* y la *Serenata* de la *Fantasia morisca*, de Chapí; el admirable *Preludio* y la inspirada *Marcha assiria* del *Baldassarre*, de Villate, y la polka de Becucci *A Pouffer de rire*, con lo que terminó el concierto. Las demás piezas fueron también aplaudidas con justicia, puesto que las interpretó con singular acierto la Sociedad que dirige el maestro Espino. La concurrencia inmensa, como de costumbre.

**

También acudió extraordinario gentío al concierto celebrado en la noche del martes último con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE.

- 1.° *Mireya*, overtura..... Sabater.
 2.° *La Primavera*, capricho instrumental..... F. Grajal.
 3.° *Serenata Napolitana*..... Paladilhe.
 4.° *Saludos de Alemania*, walses..... Fahrbach.

SEGUNDA PARTE.

- 1.° Gran fantasía de *San Franco de Sena*, arreglada por el maestro Espino, con solos, por los señores Gosset, Borrero, Sadurni, Bové y Fernández..... Arrieta.
 2.° Gran marcha de *Szabadi*..... Massenet.

TERCERA PARTE.

- 1.° *Estrella del Norte*, overtura..... Meyerbeer.
 2.° a *Preludio* de *Lohengrin*..... Wagner.
 b *Capricho*..... Cantó.
 3.° *A Pouffer de rire*, polka..... Becucci.

Repeticiones: el capricho instrumental de F. Grajal, *La Primavera*; la *Serenata Napolitana*, de Paladilhe; la tanda de walses, de Fahrbach, *Saludos de Alemania*; la gran marcha de *Szabadi*, de Massenet y el preludio del *Lohengrin*, de Wagner.

La fantasía sobre motivos de *San Franco de Sena*, agradó de un modo extraordinario, y no fué repetida á causa de su mucha extensión.

La orquesta ejecutó con su acostumbrada maestría todo el programa, y el maestro Espino se mantuvo perfectamente á la altura de su misión.

EN EL ESCORIAL.

En la solemnisima función celebrada en el Monasterio del Escorial el día 10 del corriente, con motivo de la instalación en dicho local de la Comunidad de Padres Agustinos Filipinos, se ha estrenado una misa con grande orquesta y coros, composición del Reverendo Padre Fray Manuel Aróstegui, maestro en el convento de Valladolid, que puede calificarse de muy notable en el género religioso. Gravedad y sencillez en los motivos; interpretación perfecta de la letra; brillantez en la instrumentación, y una riqueza suma de armonía, en la que se oyen modulaciones muy atrevidas, algunas de gran efecto.

La ejecución fué en conjunto bastante regular, atendiendo á no haber podido tener más que un solo ensayo. La orquesta y coros se componía de religiosos de la Comunidad; profesores distinguidos de Madrid, en número de unos 26, y otros muchos cantantes de los más notables de Valladolid. Los solos fueron ejecutados con sumo acierto por los artistas señores Ponzini, Mateos, Santes y Tormo. También se ejecutó á las siete de la mañana del mismo día, y mientras celebró la misa el sábio y virtuosísimo obispo de Salamanca, Fray Tomás de la

Cámara, un precioso motete á sólo de barítono, del citado maestro Aróstegui, que interpretó el señor Ponzini de un modo admirable. Todas las obras citadas, y el gran *Te-Deum*, del patriarca de la música religiosa de nuestros días, señor Eslava, cuya pérdida nunca será bastante llorada, fueron dirigidas con sumo acierto y energía por el dicho Padre Fray Manuel de Aróstegui, á quien enviamos desde estas columnas nuestro parabién.

SARAH BERNHARDT, BOMBERA.

Sarah Bernhardt, la célebre trágica francesa se aprovecha de todas las coyunturas para producir grandes sensaciones. Actualmente se halla en Lóndres contratada en uno de aquellos teatros. Su residencia la tiene en uno de los hermosos hoteles de las afueras de la ciudad, y á cuyo punto por la distancia no se puede ir sin que se tome el tren. Una noche salió Sarah del teatro, con dos amigos que la obsequiaron con una ligera cena. Después que ya se habían destapado algunas botellas del espumoso, y terminada la cena, se acordó la artista que para llegar á su casa debía tomar el tren, y que para ello era ya tarde; sin embargo, la protagonista de la *Dama de las Camelias*, se encaminó á la Estación, y allí la dijeron que el último tren había salido. Disgustada nuestra heroína con lo que le dijo el jefe, se dejó llevar de uno de sus arranques, proponiendo que á su costo se le pusiera un tren expreso, á lo que el jefe cortésmente la hizo comprender que no era posible acceder á sus deseos. Nuevamente contrariada la dama, resolvió buscar un coche que la llevara á su hotel, y no tardó, á pesar de lo avanzado de la hora, en encontrar á un auriga con el que estipuló lo que había de pagarle. Sarah tomó asiento, y sola, sin más guía que Dios y el micróbio irlandés que iba en el pescante, se lanzó por las interminables calles de Lóndres. Hacía ya más de una hora que andaban, y Sarah veía que no aparecían señales de reconocer donde se hallaba.—Oye tú, le dijo al cochero, ¿no ves que este no es el camino que debes tomar para ir á mi hotel? El auriga se quedó confuso, y al fin tartamudeando declaró, que ignoraba él mismo por donde tenía que emprender. Irritada Sarah Bernhardt de su mala estrella, saltó del coche y empezó á dar vueltas por calles que no conocía, y por añadidura á las dos de la madrugada. Se retiraba á la sazón una bomba que acababa de apagar un fuego. Sarah, como si se hallara en escena, usa sus facultades trágicas, y llama al conductor.—Hola,—le dice,—ya veis la hora que es, estoy sola y soy fulana, vivo en el hotel tal, no sé el camino y deseo ir pronto, ¿quereis llevarme? El bombero, magnetizado con los ademanes y la voz de la artista, se apiada de ella. Sarah puso el pié en estribo, y cual mariposa de flexibles alas trepa por el vehículo, se sienta al lado de su bigotudo y nuevo compañero, á quien más tarde recompensó con vinos y tabacos, toma las riendas, y á todo escape lanza los caballos. Con tal velocidad pronto llegaron en casa de Sarah; los huéspedes, que se hallaban en lo más regalado de su sueño, despertaron de repente espantados por el ruido que hacía la bomba al parar frente al hotel. Sarah llama á la puerta, y todos creen que la casa es pasto de las llamas, la confusión crece, y en *deshabillé* se precipitan señoras y caballeros á la calle. Pasado el susto y averiguada la causa que produjo el pánico, los vecinos piden al propietario que se demande á la artista por daños y perjuicios. Esta se rie á carcajada suelta, y cae el telón.

LA GUITARRA

Caja misteriosa, que guardas escondidas en tu seno mágicas notas de la más exquisita dulzura; democrático instrumento que á pesar de tu gradeza no desdeñas visitar la casa del mendigo ni consolar sus penas; símbolo perenne de pasadas glorias; fiel traductor de todas las pasiones y de todos los sentimientos del hombre, yo te admiro y reverencio, y

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

aunque mi mala fortuna me hizo incapaz de comprender la clave de tus secretos, no te muestres por eso quejosa, que tus grandezas me seducen y tus admirables acordes me embelesan.

No lamente que la inesperta mano de un señorito que creyó encontrar en tí un medio más fácil que el piano para ser músico, te desdeñara á los pocos días, convencido de su error, relegándote al más humillante olvido, en escondida percha ó revuelta y confusa guardilla. No llores si un traperero que te adquirió en pública almoneda como mueble inútil, pregona con aguardentosa voz tus miserias y desgracias. Ten serenidad ante la vista del Rastro, cementerio eterno donde encuentra seguro panteón tu egregia familia. No llores, no; no pierdas el valor, que un guitarrero que hace guitarras nuevas de las viejas que le venden, como algunos sastres pantalones nuevos á los niños de los viejos de los papás, te comprará, compadecido de tus infortunios; te dará barniz á discreción, convencido de que en este mundo poco importa que las cosas estén carcomidas ó rotas si lucen y brillan; encargará á su mujer que con cintas de colores haga para tí un arco iris de seda, más bien moña lujosa para un toro que adorno propio de guitarra; y te espondrá orgulloso á la puerta de su establecimiento en reivindicación de la injusticia que te hicieron tus antiguos dueños, y en justo deseo de venderte por seis pesetas á alguno que llegó á tenerlas después de seis semanas de ahorro, y que por lo mismo que te deseaba, hasta hacer por tí el sacrificio de toda su fortuna, te tratará con el mayor amor y respeto.

Convéncete de tu valor pero no te endioses. Muéstrate como siempre, modesta, y tendrás seguro el triunfo de la popularidad sobre todos los demás instrumentos musicales; porque ninguno te iguala en esa melancólica dulzura; fiel expresión de los más altos sentimientos del alma, ni puede competir en recuerdos contigo en nuestro país de los trovadores, de la música popular, y de esos cantos del pueblo que nacen á tu sombra y alientas y enriqueces al unirte á ellos, con un tinte armonioso y triste que aumenta su belleza y sentida expresión.

Si fuéramos á hablar de tu progenie ilustre, no necesitaríamos una obra de heráldica para demostrar que vienes en línea recta de las antiguas razas españolas. Dos pueblos aguerridos, impetuosos, valientes, combatían por su religión y por su gloria; el pueblo árabe y el pueblo castellano los dos igualmente tenaces, los dos igualmente músicos. Uno cantaba su amor á las bellas huríes de ojos negros bajo el poético ramaje de los jardines árabes al sonido melancólico de la guzla; otro el amor también y la religión y las glorias de la patria, en los torreones y almenas de los silenciosos y tétricos castillos, acompañándose del laud. La guzla y el laud se odiaron, porque los dos aspiraban á dominar en este país el imperio de la música; pero ninguno de los dos logró llenar sus aspiraciones. Del odio pasaron al amor. Se amaron porque no pudieron destruirse, y de este consorcio nació llena de encantos y vida la guitarra, preciado tesoro que lleva en sus cuerdas un mar de armonía y un mundo de recuerdos.

Peró esta idolatría que por tí se siente ¿es inmotivada? ¿Es una de tantas mentiras como viven dentro de esta mentira mayor que se llama mundo? No, de ningún modo. Sobrados títulos tienes para gozar de esta consideración universal, y si los hombres, y sobre todo los españoles no te la otorgasen, faltando á la tradición y á sus antecedentes, cometerían contigo la más negra de las ingratitudes.

Tú eres el consuelo del marino que en esas eternas noches de soledad terrible halla en tí un dulce compañero á quien confiar todas sus penas. Al eco de tus cuerdas suenan menos fúnebremente las horas del reloj para el presidiario que entona sus plegarias de arrepentimiento, ó canta sus esperanzas con tu auxilio, y tanto te quiere que él, que para sus semejantes no tuvo en libertad otra cosa que odio y venganza, llora al sentir tus suspirados acentos y ve en tí la esperanza de su redención. Tú eres el indispensable equipaje de todos los estudiantes de provincias que vienen á Madrid, y que tal vez se entretienen contigo con perjuicio para sus estudios, más tiempo del que conviene al derecho romano ó al canónico, á la anatomía ó la terapéutica, envidiosos de verse cubiertos de polvo, en tanto que eres objeto del más cuidadoso esmero. Tú la tabla salvadora del mendigo, su fortuna, su libertad, su paño de lágrimas en los Asilos del Pardo. Tú la reina de esas rondas noctur-

nas de los pueblos, que tanto se prestan á la poesía, y á cuyos acordes se mece el amor, orgulloso de tenerte por auxiliar sumiso. Tú cuando te haces andaluza y frecuentas algún templo donde se rinde culto al Valdepeñas, la que promueves ese estrepitoso palmoreo que atrae embelesados multitud de curiosos. Tú la que inmortalizaste á Perico el Ciego, un héroe tan popular por lo ménos como Frascuelo ó Lagartijo. Tú la que traduces al vulgo las mejores piezas de las zarzuelas que hacen furor en nuestros teatros. Tú...

¡Pero á qué más! Sería interminable la lista de tus merecimientos porque no hay milagro que no realices, ni dificultades que no venzas. Una prueba.

Todos los barberos tienen con justicia la fama de ser los primeros habladores del mundo; pues bien, aun es un problema no resuelto, el de saber qué le gusta más á un barbero, si hablar ó tocar la guitarra.

La guitarra ha comprendido que el instrumento musical para ser digno de su misión, necesita practicar la libertad más absoluta, y dar cabida á todo género de música. De aquí uno de sus mayores méritos.

Las malagueñas en un arpa no se comprenden, porque pierden ese sabor clásico que las da vida y las reviste de una forma de misterioso encanto. La jota aragonesa en un piano, pugna por escaparse asustada resbalando por las teclas, y si la escuchamos atentos, parece que da tregua un momento al estribillo de «no quiero ser francesa,» para decir «que me lleven á la guitarra.» En cambio, con la guitarra no sucede nada de esto, porque en ella tienen fiel y acabada expresión lo mismo el canto popular, que la ópera más grandiosa, la serenata más dulce de Mozart que el más espiritual nocturno.

Pero sábelo, guitarra, yo no te admiro por eso; yo te aplaudo porque eres símbolo de la música de nuestro país, que si no puede competir con otras en brillantez, es la primera del mundo en sentimiento.

En Andalucía rindes culto á las playeras, al jaleo, á las rondeñas, sentidas canciones que nos recuerdan toda la melancolía poética de los pueblos árabes y absorben al hombre en inexplicable éxtasis, mezcla confusa de espirituales sentimientos y sensaciones mundanas, porque cada nota es un beso apasionado, un suspiro, una lágrima... la muerte en fin.

En Aragón, alegre y franca como el carácter de aquel pueblo, ries con una vivacidad escesiva y das á tus belicosos acentos la valentía que inspiró á Zaragoza sus famosas hazañas. Allí todo lo pones bajo la protección de la Virgen del Pilar.

En las Castillas das vida á las picarescas manchegas, que tanto incitan al baile, produciendo en brazos y piernas un hormiguero irresistible.

En Madrid... en Madrid eres cosmopolita en géneros musicales, y querida con delirio. No hay barbería de la que tú no seas, por decirlo así, un adorno más indispensable que la navaja, ni baile que no animes con tu presencia, ni taberna en que no emborraches con tus notas aun más que el negro líquido, ni calles que no recorras en manos de los ciegos, ni gira campestre en que no te se solicite, ni boda para la que no seas la primera convidada, ni verbena en que enloquecida con la fiesta no concluyas por hacer un disparate en la cabeza de algún prójimo, con quien tu dueño no quiere practicar el segundo de los preceptos en que el Decálogo se encierra. En fin, ya lo sabes, tú lo eres todo en este valiente pueblo, y puedes tener por seguro que si la estatua de Apolo la hiciera un español, sin remordimiento de conciencia le quitaría la tradicional lira de las manos, y le pondría en ellas la guitarra.

En el estío, á las altas horas de la noche, se oye de cuando en cuando por las calles, ruido confuso de dulces preludios que llegan á nuestros oídos, como coro sublime de voces magestuosas que se pierden cantando en el espacio. Torrentes de armonía que nos despiertan en lo más profundo del soñar, haciéndonos creer que habitamos regiones ideales de absoluta belleza. Melodiosas notas que ahora se oyen claras y distintas por el profundo silencio que reina, y más tarde apaga el rodar de un coche como apaga el canto del ruiseñor, el ruido del trueno. Trovas alegres y bulliciosas, tristes y sentidas, que llenan nuestro corazón de felicidad, ó le abisman en un mar de dudas y dolorosos recuerdos: es la voz de una guitarra, á quien algún rondador nocturno arranca sus se-

cretos... el amor... el consuelo... la esperanza... los secretos dichosos de la humanidad.

MIGUEL MOYA.

VARIEDADES.

SUSANA WAMBRUGGEN.

Susana llegó del teatro y se arrojó en un sillón delante de la chimenea, vestida aún con la blanca y ensangrentada túnica de Desdémona, cuyo papel acababa de ejecutar en el *Otelo*. Anchas lágrimas corrían por sus mejillas pálidas, y un profundo abatimiento había sucedido á la horrible agitación que durante muchas horas destrozó su pecho, ¡tanto había costado á la infeliz la desesperada determinación que acababa de tomar! ¡Tener en sus manos un billete que encerraba toda su esperanza, la realidad de sus más caras ilusiones, todo un porvenir de amor y felicidad; y haber de apartar de él sus ojos, imponer silencio á su corazón y arrojar al fuego con su propia mano aquellos queridos caracteres que trazaban el horizonte de su vida para verlos convertidos en yertas cenizas de indiferencia y abandono!

Pero la resolución estaba tomada, ¿cómo retroceder? Era preciso que el dedo de los hombres no fuese algún día para Guillermo el pañuelo de Desdémona en las manos celosas de *Otelo*, era preciso un sacrificio á la virtud, y allí estaba el fuego. Susana arrojó el papel en la chimenea, y se levantó precipitadamente para no ver su felicidad devorada por las llamas.

Luego, haciendo un esfuerzo sobre sí misma, escribió la siguiente carta que entregó á su criado, y se acostó para hundir en la soledad de la noche la soledad de su corazón.

«A sir Guillermo Alderney.

«Amigo mío: me ofreceis vuestra mano, vuestro nombre y una vida consagrada enteramente á hacer mi felicidad; ¡Ah! ¿Por qué no os he conocido antes, para antes habernos amado y ser hoy digna de llamarme vuestra esposa? Sí, porque ahora que os amo es cuando no merezco vuestro amor.

«Yo he amado, amigo mío, y todo el mundo lo sabe: he sido débil, y la sociedad, que jamás perdona, tiene mil voces para gritar á la desgraciada que una vez se extravió del sendero de la virtud, las horribles palabras de *mujer perdida*, sin que una sola persona quiera señalarle de nuevo el camino que olvidó. Sí, un hombre abusó de mi juventud é inesperienza, y los demás me deshonraron proclamando el triunfo de su compañero: entónces para no oír el murmullo de unos cuantos, busqué el ruido de la multitud; para olvidar mi error busqué las distracciones. He sido coqueta, pero las coquetas son frecuentemente las más desgraciadas, porque oyen á todos para no pensar en uno solo, y ríen para no llorar. Sin embargo, todavía me estaba reservada en la vida la felicidad de veros y amaros; y si me niego á recibir vuestro nombre, es porque aspiro á merecer vuestro amor.

«Adios para siempre, Guillermo, adios.»

El día siguiente sir Guillermo procuraba con lágrimas en los ojos hacer cambiar á Susana de resolución; pero todo fue en vano, ella estuvo inexorable y fué preciso resignarse.

—Obrando así, concluyó Susana, he creído adoptar el partido más razonable; ¡oh Guillermo, bien caro me ha costado! Y creedme, nosotros podemos ser más felices libres que casados, porque entónces tendríais derecho para reprocharme, cuando ahora yo no os debo cuenta de mis acciones. Además, amigo mío, os confesaré mi debilidad: actriz amada del público, yo estoy acostumbrada á la vida del teatro. Mi gloria es presentarme ante la multitud que me escucha y me aplaude, ceñidas mis sienes con la diadema de las reinas; y este falso esplendor que me seduce, estos aplausos que me entusiasman no pueden unirse con la noble simplicidad, con el dulce egoismo del matrimonio. Sin quererlo yo os haría receloso, sin quererlo vos me haríais desgraciada. No queríais robarme á mi gloria, porque haríais de mí una estatua despojada de sus atributos;

entónces caería de mi pedestal. Cuando se ha cometido una falta, ya que no se pueda alcanzar perdón, es necesario á lo menos obligar á los hombres á olvidarla.

Sir Alderney se vió desde este momento obligado á abandonar sus proyectos de unión con Susana, aunque no pudo resolverse á dejar de verla y amarla. Todos los días pasaba algunas horas á su lado, todas las noches en el teatro presenciaba sus triunfos y adivinaba bajo los suntuosos vestidos con que se presentaba la actriz radiante de gloria y de belleza, los tiernos latidos del corazón de la amante; y allí donde todos admiraban el genio dramático y la sublimidad del poeta, él veía con orgullo y entusiasmo las inspiraciones del amor. ¡Qué más podía desear! ¿no poseía el corazón de una muger envidiada de todos? Y si aquel amor se le negaba con los labios, ¿no se lo atestiguaban los ojos, las lágrimas y las agitaciones del corazón delante de todo el mundo?

En tanto Susana pasaba todo el tiempo entre sir Guillermo y su íntima amiga Julieta, célebre cantatriz de la ópera inglesa. La alegría infantil de Julieta animaba las poéticas correrías de los dos amantes por las deliciosas praderas, y servía de pretexto para disimular los amorosos sentimientos que ellos no podían desterrar de sus corazones, ó para dar rienda á sus suspiros cuando la jóven como una alegre mariposa que vuela de flor en flor tocaba ligeramente las cuerdas secretas de aquellas almas en que reinaba una melancólica armonía. Estos paseos se repetían diariamente, y Julieta que antes era solo un punto de transición para la muda inteligencia de los dos amantes, llegó á hacerse tan necesaria á sir Guillermo, que cuando por casualidad faltaba, se le veía más sombrío y abatido que de costumbre.

Susana observaba en silencio el corazón de su amante, y cuando llegó á conocer el cambio que en él se verificaba insensiblemente, no pudo poner límites á su dolor y desesperación. Se quejó y se acusó de demasiado exigente... lloró y empezaron las ausencias..., se entregó á la irritación de sus celos, y Guillermo no volvió más... ¡El mismo Guillermo que algunos días antes quería ser su esposo! ¡el hombre que con lágrimas en los ojos le había jurado tanto amor! ¡amor de hombre! ¡puro egoismo!

Si el amar es un placer, ¿cuál dolor puede igualar al que se experimenta cuando se tiene la triste convicción de que algún día ha de cesar el amor! si el amor es la luz del alma, ¿qué sombría y desierta debe quedar ésta cuando se apaga aquella brillante antorcha. Susana creyó le sería posible vivir sin ver á Guillermo: el primer día de ausencia salió como de costumbre á su paseo campestre, pero todo era nuevo y todo monótono y fastidioso á sus ojos: ella misma se preguntaba si eran aquellos los mismos campos, aquellas las mismas flores que habían hecho su encanto al lado de Guillermo: todo estaba cambiado ante su vista.

(Se continuará.)



MADRID

Ayer debió celebrarse en San Sebastián un concierto á beneficio de las víctimas del cólera de Aragón. La función ha sido organizada bajo la iniciativa de los señores Alonso Martínez y Rodríguez Ortiz.

Han debido tomar parte en el concierto, la Teodorini, Verger y Guelbenzu.

**

El teatro del Príncipe Alfonso abrirá sus puertas al público en uno de estos días, con una gran compañía de baile francés y español, y otra de zarzuela, en la que figuran artistas muy conocidos del público madrileño.

Ha llegado ya á Madrid el director de las compañías de baile español y francés, señor Puig.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Todos los días, de doce á cuatro de la tarde, se reciben en la contaduría de dicho teatro las proposiciones de bailarinas, figurantas y coristas de ambos sexos que quieran formar parte de las respectivas corporaciones, y que reunan las indispensables condiciones.

* *

Con muy buen éxito se ha estrenado en el teatro de Recoletos un juguete cómico-lírico, titulado *Amantes americanos*, escrito para que el actor señor Vega luciese sus facultades. Desempeña en la obra diferentes tipos, que aplaudió mucho el público, obligándole á repetir distintos pasajes de ella.

El público llamó con insistencia á los autores, presentándose en escena sólo el señor Reig, á quien pertenece la música.

Los autores de la letra son los señores Navarro y Gonzalvo y Arenas.

* *

El señor Arderús piensa contratar para la temporada próxima una compañía de zarzuela que actuará en el teatro de la calle de Jovellanos, alternando con otra de baile de gran espectáculo.

* *

Con muy buen éxito se ha puesto en escena en el teatro Felipe la revista política titulada *La villa del Oso*, original de los señores Navarro y Gonzalvo y Felipe Pérez.

El libro tiene gracia é intención y está salpicado de muy felices ocurrencias.

La música de los maestros Nieto, Rubio y Espino, es muy agradable y propia del género.

Todas las noches se repiten la mayor parte de los números, siendo aplaudido con entusiasmo el coro de vendedores de periódicos.

La ejecución no ha pasado de regular.

* *

La opera italiana sigue haciendo milagros en el teatro del Buen Retiro.

Todas las noches asiste gran concurrencia á oír la inspiraciones de los grandes maestros y aplaude sin cesar á los artistas encargados de interpretarlas.

Ultimamente se ha puesto en escena *Lucía di Lammermoor*, en cuyo desempeño ha alcanzado un envidiable triunfo nuestro distinguido paisano el tenor señor Catá.

El concertante del segundo acto salió á la perfección y fué repetido. El público quedó muy satisfecho de la representación.

PROVINCIAS

SEVILLA.—*El Porvenir* de esta ciudad nos dá cuenta en los siguientes términos de la velada musical celebrada últimamente en la perla del Guadalquivir:

“Numerosa y escogida fué la concurrencia que en la noche del sábado de la anterior semana acudió á la velada musical que celebró la Sociedad Filarmónica Sevillana. Todas las piezas que formaban el programa alcanzaron esmeradísima interpretación y muchos aplausos.

La señorita de Tristan cantó con gran gusto y discreción la célebre composición de Donizetti *Vorrei morire*, y dijo bastante bien su parte en el duo de *Lucía*, siendo magistralmente acompañada al piano por el señor Mariani.

La bella señorita de Piazza dió una nueva prueba de lo mucho que vale y puede en la *Marcha triunfal* á dos pianos que tocó con el señor Mariani, ejecutando la difícilísima parte que le estaba encomendada con la brillantez é irreprochable mecanismo de siempre.

De las dos bellísimas piezas para violín, piano y armonium, que ejecutaron los señores Mariani, Ortega y Heller, solo diremos que la interpretación correspondió al mérito de las obras, y con decir que los autores de éstas son Beethoven y Gounod está hecho el elogio.

De intento hemos dejado para lo último á la Srta. D.^a Salud Sobrino, encantadora joven que por vez primera tomaba parte en los conciertos de la Sociedad, no ciertamente porque merezca este sitio, sino porque de ella queremos hacer especialísima mención. Ya conocíamos hace algún tiempo el nombre de esta joven, por haberlo visto al frente de una de las más inspiradas composiciones del Sr. Mariani y que más éxito han alcanzado *Al pié de la reja*, y suponíamos que mucho debía de valer dicha señorita cuando su profesor la había distinguido con la dedicatoria de la citada obra. No nos equivocamos en nuestra suposición, antes al contrario, nos sorprendió grandemente la limpieza y elegancia de su ejecución, y mucho más aún los delicados matices de que hizo gala en la lindísima *Marcia fúnebre d'una marionetta*. Esta obra, que en sí no encierra gran dificultad, interpretada á cuatro manos por la Srta. de Sobrino y el Sr. Mariani conviértese en verdadera filigrana en que cada sonido es un detalle. Unimos, pues, nuestros aplausos á los que en la noche del sábado recibiera la Srta. de Sobrino, y, para terminar, felicitamos al director artístico de la Sociedad, Sr. Mariani, por el impulso que ha dado á estas veladas.”

SANLUCAR DE BARRAMEDA.—La señora Franco de Salas está haciendo furor en esta población.

Debutó noches atrás con *La Marsellesa*, en cuya obra fué estrepitosamente aplaudida, y después ha cantado con igual éxito *La Tempestad*, *El Barberillo de Lavapiés*, y *La Mascota*.

En todas estas obra ha obtenido grandes ovaciones é infinitas llamadas á la escena á la conclusión de todos los actos.

ALICANTE.—Las dos ultimas obras representadas en el coliseo de verano, han sido *La Tempestad* y *El Barberillo de Lavapiés*. Una y otra han merecido una interpretación esmerada, cosechando los artistas todos muy lisonjeros aplausos, especialmente las Sras. Alemany, Bona y Alarcón y los Sres. Pastor, Cidron y Miñana.

En *El Barberillo*, el duo de la *Paloma* y *Lamparilla*, mereció los honores de la repetición, cantando picarescas y oportunas improvisaciones la Sra. Alemany y el Sr. Miñana. También se repitió el duo de triples, en el tercer acto.

La *mise en scene* muy deplorable. En vez de una litera, en el final del primer acto, se sacó un sillón de barbería ó de coro de Iglesia. ¡Y sentado en él iba oculto *Lamparilla*!...

Hay cosas que no debían tolerarse por el público.

SANTIAGO DE CUBA.—Bajo la dirección artística de D. Eduardo B. Bachiller, está funcionando en el teatro de dicha ciudad una aplaudida compañía de zarzuela, compuesta de los siguientes artistas:

Primera tiple dramática, doña Julia Plá de Bernard.—Primeras triples, doña Enriqueta de Ors.—Señorita Pilar Villareal.—Tiple de carácter, doña Etelvina Rodríguez de Bachiller.—Segundas triples, señorita Dolores Sigiienza.—Doña Flora Sans de Rius.—Primer tenor absoluto, don José Carbonell.—Otro primer tenor, don Eduardo Cuevas.—Tenor cómico, don Eduardo B. Bachiller.—Barítonos, don Servando Álvarez.—Don Bernardino Rincón.—Bajos, don José Jiménez.—Don Roque Villareal.—Actor genérico, Agustín C. Ors.

REPERTORIO.—Un tesoro escondido.—El Sargento Federico.—El Juramento.—Adriana Angot.—El anillo de hierro.—El dominó azul.—Las hijas de Eva.—La Marsellesa.—El diablo en el poder.—Los Madgyares.—Jugar con fuego.—El Barberillo de Lavapiés.—Los diamantes de la Corona.—La Conquista de Madrid.—Las Campanas de Carrión.—El Relámpago.—Las dos Princesas.—Mis dos mujeres.—Catalina.—El Valle de Andorra.—Marina.—El Molinero de Subiza.—*Boccaccio*.—*La tempestad*.—*La Mascota*.—*Los Mosqueteros Grises*.—Los pajes del rey.—Llamada y tropa.—Historia y cuento.—Torear por lo fino.—Música clásica.—La Casa de Locos.—C de L.—A sangre y fuego.—Las señoritas de Conill.—La salsa de Aniceta.—¡Aquí León!—La Epístola de San Pablo.—El reloj de Lucerna.—Los sobrinos del Capitán Grant.—Los comediantes de Antaño.—La tela de araña.—El pañuelo de hierbas.—Picio, Adan y Compañía.—Barba Azul y otras varias.

EXTRANJERO

El Real Conservatorio de Gaute, ha terminado las fiestas del cincuenta aniversario de su fundación, con tres representaciones del *Quentin Durward*, de Geraert.

*
**

Siguen ocupándose los periódicos italianos de la cuestión del Teatro de Apolo, de Roma, y de la nueva ópera romana que el empresario ha ofrecido al público. Entre las obras presentadas para elegir la que sea considerada como más notable, figuran *Almansor*, del maestro Antonini; *Ettore Fieramosca*, de Lucidi; *Giudita*, de Falchi; *Jacopo*, de Leonardi, y *Thusuelda*, de Collina.

No tenemos antecedentes de ninguno de estos compositores.

*
**

El célebre barítono Faure, después de haber cantado con gran éxito en Vichy el *Fausto* y el *Guillermo Tell*, se ha dirigido á Etretal, donde piensa terminar el gran método de canto que ha de publicar á principios del próximo invierno.

*
**

Dicen los periódicos ingleses que la Patti ha sido solicitada por el rey de Baviera, con objeto de que fuera á dar para *él solo*, en un teatro, dos representaciones de *El Barbero* y de *La Traviata*.

La diva se ha negado á esta exigencia, alegando que no le es posible cantar en un teatro vacío.

—Que llene el coliseo de soldados rasos, y entonces no tendré inconveniente en ir á cantar lo que Su Majestad desee.

¡Buena opinión tiene formada la Patti del ejército del rey de Baviera!

*
**

Durante los días 25, 26, 27 y 28 de Agosto se celebrará el gran festival de Birmingham.

Hé aquí el programa:

En la mañana del 25, *Elias*, oratorio, de Mendelssohn; por la noche, *Sleeping Beauty*, cantata compuesta por Federico H. Cowen, y un variado concierto; el miércoles por la mañana (26) *Mors et vita*, nuevo oratorio, de Gounod, el cual no dirigirá su obra; por la noche *Souletide*, nueva cantata de Th. Anderton; concierto de violín, de Mackenzie, y una sinfonía de Ebenezer Prout.

El jueves por la mañana *El Mesias*, oratorio, de Hændel; por la noche *The Spectre's Bride*, nueva cantata, de Dvorah, y *Rock of age*, nuevo himno del Dr. Bridge, organista de la catedral de Westminster.

El viernes por la mañana *The Threeholy Children*, nuevo oratorio, de C. Villiers Stanford, y la sinfonía, con coros, de Beethoven, y por la noche segunda audición de *Mors et vita*.

Los solistas son las señoras Albani, Patey, Trebelli y Anna Williams, y los señores Hutchinson, Lloyd, Wade, Santley, Sarasate, Maas, King, Watkin, Mills y Foli.

Dirigirá la orquesta Hans Richter.

*
**

La Exposición de Boston contiene 2.500 ejemplares de aves cantoras.

Entre ellas se encuentra un macao del Brasil que dice las treinta primeras líneas de la declaración de la independencia de los Estados Unidos, y un canario que entona el *Yankee doodle*, de una manera acabada.

TREINTA DE SETA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Alfonseti de Lorenzo	Srta. D. ^a Carmen	Reina, 45, 4. ^o derecha.
Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n. ^o 40, Palacio
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1. ^o
Gómez de Martínez	Srta. D. ^a Pilar	Segovia, 20, 3. ^o derecha.
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Álamo, 1 duplicado, 2. ^o derecha.
Palmer	Srta. D. ^a Emilia	Pizarro, 13, 4. ^o interior, núm. 1.
Reyes Ortiz	Srta. D. ^a María de los	Tudescos, 11, 4. ^o izquierda.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2. ^o
Sánchez	Srta. D. ^a Amelia	Isabel la Católica, 18, 3. ^o
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2. ^o izquierda.
Aranguren	> José	Progreso, 16, 4. ^o
Arche	> José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado,
A. Barbieri	> Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	> Pablo	Atocha, 120, entresuelo.
Busato pintor escen. ^o	> Jorge	Plaza Anton Martín, 52, pral derec.
Calvist	> Enrique	Bailén, 4, 4. ^o izquierda.
Calvo	> Manuel	Campomanes, 5, 2. ^o izquierda.
Cantó	> Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	> Andrés	Justa, 30, 4. ^o izquierda.
Cerezo	> Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Coll	> Camilo	Palma, 4, principal izquierda.
Espino	> Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarroña	> José	Atocha, 18, bajo.
Fernández Caballero	> Manuel	Tragineros, 30, pral.
Fernández Grajal	> Manuel	Luzón, 1, 4. ^o derecha.
Flores Laguna	> José	Justa, 21 y 23, 3. ^o
García	> J. Antonio	Torres, 5, pral.
Guelbenzu	> Juan	Preciados, 33, 3. ^o
Hernando	> Rafael	Caballero de Gracia, 11, 3. ^o
Herling	> Eduardo	Isabel la Católica, 13.
Inzenga	> José	Desengaño, 22 y 24, 3. ^o
Jiménez Delgado	> J.	Velázquez, 56, 2. ^o
Llanos	> Antonio	San Bernardo, 2, 2. ^o
Marqués	> Miguel	Greda, 34, 4. ^o
Martín Salazar	> Mariano	Preciados, 13, 2. ^o izquierda.
Mata	> Manuel de	Valverde, 38, pral.
Mir	> Miguel	San Dámaso, 3, 2. ^o derecha.
Mirall	> José	Campomanes, 5, 2. ^o izquierda.
Miralles	> Juan	San Quintín, 2, 2. ^o
Mirecki	> Víctor	Encarnación, 12.
Monasterio	> Jesús de	San Quintín, 10, 2. ^o
Monge	> Andrés	Espada, 6, 2. ^o
Moré	> Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	> Robustiano	Trav. ^a del Horno de la Mata, 5, 2. ^o
Oliveres	> Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3. ^o
Ovejero	> Ignacio	Bordadores, 9, 2. ^o derecha.
Pinilla	> José	P. ^a los Ministerios, 1 dup. ent. dcha.
Quílez	> Angel	Campomanes, 5, entres. ^o derecha.
Reventos	> José	Jacometrezo, 34, 2. ^o
Saldoni	> Baltasar	Silva, 16, 3. ^o
Santamarina	> Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Serrano	> Emilio	Cuesta de Santo Domingo, 4, 2. ^o
Sos	> Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3. ^o
Vázquez	> Mariano	Encarnación, 10, principal izqda.
Zabalza	> Dámaso	Arenal, 4.
Zubiaurré	> Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.—Madrid

EDICIÓN ZOZAYA

BALDASSARRE

ÓPERA EN CUATRO ACTOS

DEL MAESTRO

G. VILLATE

Estrenada en el Teatro Real de Madrid el 28 de Febrero de 1885.

PARA CANTO Y PIANO

	Pesetas.
La gran partitura, elegante edición con el retrato del autor, su biografía y el libreto completo. Precio <i>fiijo</i> 20	
<i>Raconto de Ester</i> , para S., cantado por la señorita Theodorni.	3
" " " M. S.	3
<i>Aria de Baltasar</i> , " B., cantada por el Sr. Battistini.	3
" <i>Ruben</i> " T., cantada por el Sr. Masini.	3
<i>Romanza de Ruben</i> , T., id. por el Sr. Masini.	3

PARA PIANO SOLO

	Pesetas.
Elegante partitura, con retrato del autor y su biografía. Precio <i>fiijo</i> 12	
<i>Preludio</i>	3
<i>Gran marcha</i>	3
La misma partitura para cuatro manos.	4
BAILABLES DEL ACTO SEGUNDO.	
A <i>Marcha asiria</i>	3
B <i>Danza de Ossiris</i>	3
C <i>Entrada de Baal</i>	2,50
D <i>Pastoral</i>	3

En curso de publicación los demás números sueltos para canto y piano, piano solo á dos y cuatro manos, fantasías y demás arreglos para banda, orquesta y otros instrumentos.

LIBRETO EN ITALIANO

Una peseta.

VERSION ESPAÑOLA

50 céntimos.

Esta obra es propiedad de nuestra casa editorial, á la que habrán de dirigirse los señores empresarios que deseen ponerla en escena para la adquisición del material indispensable para su representación.

En conformidad con la vigente ley de propiedad intelectual, queda prohibida toda copia, reproducción ó arreglo de la misma. Todo, ejemplar que carezca del número de orden y sello de la casa Zozaya, será tenido por fraudulento y perseguido ante los tribunales.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL es el periódico más antiguo de su clase y que ha obtenido mayor éxito en España desde su aparición. Se publica todos los jueves y consta de ocho grandes páginas, á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia, edición gran forma, cuyo número de páginas fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 reales.

Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album, cuyo precio marcado, que excede de 1.200 rs., demuestra que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.—Los precios de suscripción son los siguientes:

En España, 24 rs. trimestre, 46 semestre y 88 un año.

En Portugal, 30 rs. trimestre, 56 semestre y 108 un año.

Extranjero, 36 rs. trimestre, 68 semestre y 132 un año.

En todos los demás Estados de América fijarán el precio los señores agentes.

En Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).

En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).

En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro)

Número suelto, sin música, UNA PESETA

No se admitirán suscripciones que no vengan acompañadas de su importe en libranzas ó giros de fácil cobro.

Grandes primas, para los suscritores en el presente año 85.

Se remite un número de muestra gratis á todo el que lo pida.